



Don René Silva Espejo

Es difícil de superar el goce espiritual que produce el diálogo con un hombre inteligente. Fue la primera vez, cuando conversé con René Silva Espejo, que lo experimenté en plenitud.

Incorporado ya a las actividades periodísticas, su figura se me aparecía lejana; casi infranqueable, sin acceso a ella. Su personalidad rutilante en el diarioismo chileno acaso me inhibía.

No obstante, dos circunstancias me permitieron acercarme y conocerlo muy de cerca, en múltiples facetas. Una, en mis contactos como dirigente del Colegio Nacional de Periodistas, que presidió con singular acierto, y luego al volver este diario al seno de la Empresa. El Mercurio S.A.P. después de 40 años en poder de la industria salitrera.

René Silva Espejo, como todas las grandes periodistas, ha sido atacado, difamado y vilipendiado. No obstante, siempre ha empujado alta la pluma y con la verdad incontrastable en su poder. Muchas veces, sino inmediatamente, el tiempo ha venido a ser testigo irrecusable de que la verdad estaba de su lado y que la razón le asistía plenamente en todos sus planteamientos.

Siempre he pensado que es propio de los espíritus selectos el no ser demasiado pagados de sí mismos. No se que practique o pregone una excesiva modestia. A veces es necesario lucir el talento y hacerlo público para que no se le confunda con el hombre mediocre que tanto abunda.

Titulos, preparación profesional, merecimientos, tiene de sobra René Silva Espejo para lucirlos con impresionante cosecha de entorchados. Pero no necesita de esto. Hasta sus propios detractores se lo reconocían.

Como decia, en estas actividades premiales de organización del Colegio de Periodistas, tuve ocasión de alternar con él por vez primera y escuchar sus juicios certeros, sus apreciaciones objetivas y la defensa sin claudicaciones de la dignidad de las personas y de los profesionales de la prensa. Afincó, en el Código de Ética Profesional de la Orden muchas de los preceptos que jamás ha abandonado en sus largos años de profesión.

Luego, cuando la Empresa El Mercurio S. A. P. recuperó la propiedad de El Mercurio de Antofagasta, viajó al Norte, comisionado por el consejo para asesorar con su experiencia la nueva era que iniciaba este diario.

Supe entonces que había nacido en Antofagasta, igual que Lenka Franulic y Luis Hernández Parker. A una serie de preguntas que finalmente me parecieron impertinentes sólo se limitó a responder.

—Nací en Antofagasta por accidente.

Tuve el privilegio de acompañarlo en una extensa gira por la pampa salitrera, Calama, Chuquibambilla y Tocopilla. Charlamos durante el viaje de innumerables tópicos y poco a poco pude observar de cómo su talento y su ingenio lo llevaba después en el poder irresistible de su pluma valiente y formidable.

Años después, cunido con su ayuda inestimable, aquejado por problemas derivados de sucesivas querencias entabladas contra este diario por el régimen de la Unidad Popular. En una de ellas fui detenido. Aunque me entregué voluntariamente en mi propia oficina, para no ocasionar molestias y más alambres a mi familia, a pesar de ello, fui sacado a punta de revólver. Y si no se me aspozo fue porque el más subalterno de los tres funcionarios que habían concurrido a detenerme, el chofer del vehículo, le hizo presente la inconveniencia del procedimiento a su jefe, un Subinspector de Investigaciones Largas, este mismo dispuso mi ingreso a un calabozo. Su superior jerárquico lo impidió. Pero nadie impidió que pasara la noche con dos frazadas tendido en el frío y duro piso de una oficina administrativa.

Don René Silva Espejo, se preocupó personalmente de mi precaria situación, tomando contacto con mi abogado y amigo, Oscar Retamal Parra.

Dos amigos, el Dr. Manuel Meneses y Sergio Aríel Molina, aquel 26 de julio de 1973, tuvieron la valencia y la coadía de testificar en mi favor y obviar la libertad con una cuantiosa fianza.

Tiempos después el mismo don René se preocupó de que me sirviera en Santiago en la apelación de la encargatoria de reo el más eminente de los penalistas chilenos, don Miguel Schwilz. Y así pude sacudirme del estigma que me había traído consigo el apasionamiento político.

Ahora que ha renunciado a la dirección de El Mercurio, de Santiago se me ha ocurrido escribir estas líneas tanto en señal de admiración como de agradecimiento a un maestro de periodistas, valiente y leal.

MARIO CORTÉS FLORES

Don René Silva Espejo [artículo] Mario Cortés Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés Flores, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don René Silva Espejo [artículo] Mario Cortés Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile